

De José Agustín Goytisolo

Tel y Fax nº 2 00 51 16

A El Periódico, Opinió: X. Campreciós

Fax nº 4 84 65 62

Número de pags. incl. ésta: 2

Y/A

MIEDO ABSURDO AL ISLAM

Mucha gente tiembla ante el peligro que, para el mundo llamado occidental, pueda suponer una confrontación con el inmenso mundo islámico. Sólo se habla de los integristas del Islam, que no son, como no lo es el Islam, un todo, una fuerza monolítica. Hay muchos tipos de islamismo, a parte del *sunita* y el *chiita*. Poco tiene que ver Marruecos con Argelia, Túnez con Libia, ambos con Egipto y Sudán, por referirme tan sólo al norte de Africa. Ninguno de los países mencionados se relaciona con Turquía, con Bosnia, Albania, ni ellos entre sí. Arabia, Afganistán, o Bangla Desh ofrecen aspectos muy distintos

A lo largo de la historia ha habido enfrentamientos continuos entre países islámicos, aunque tengan características comunes: la religión y el estado no están separados; hay un menosprecio por la mujer; no tienen democracia política, implícita o explícita; cobijan, en mayor o menor grado, una derecha fundamentalista. Hay países islámicos más tolerante que otros: en Malasia, el Islam convive con el confucionismo, está abierto a la diversidad cultural y es tolerante con las costumbres.

No hay que tener miedo al fantasma del Islam. El mayor peligro esta en la ideología que, declaradamente o no, se va implantando en Europa y que, entre otras armas, maneja la injusticia social y el terror, haciéndoles ver fantasmas a los europeos. En esta vida, sólo un

Miedo al mundo

pequeño tanto por ciento de lo que tememos sucede luego. Pero el miedo es peor que los acontecimientos.

Como es sabido Muhammad, en sucesivas revelaciones del angel Gabriel, escribió el Korán, la palabra de Dios. El término *Islam*, se aplica tanto a los *sunnitas* como a los *chiitas*, a los *jariyiles* o a otros grupos.

El pasado del Islam fue esplendoroso: transmitieron a Europa, entre otras cosas, la filosofía clásica griega, la numeración arábica, el álgebra o los logaritmos. Hoy está empobrecido y dividido, y desde magrebís a kurdos, todos llegan a Europa, y no para invadirla, sino para comer, trabajando en los peores y mal pagados empleos. Le Pen y sus adláteres son unos racistas de la peor especie

E. A. G. G.